

Raúl García Palma

ME QUEDO ENTRE AQUELLOS FLUYENDO



Ediciones de la Universidad Ezequiel Zamora
Colección Literatura / Serie Cuadernos de Poesía

Nº1



UNELLEZ

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL
DE LOS LLANOS OCCIDENTALES
EZEQUIEL ZAMORA

La Universidad que Siembra

Raúl García Palma

ME QUEDO ENTRE
AQUELLOS
FLUYENDO

Colección: Literatura
Serie: Cuadernos de Poesía



Queda rigurosamente prohibida la reproducción parcial o total de este libro, bajo cualquier medio audiovisual o escrito, sin la previa autorización del editor.

ME QUEDO ENTRE AQUÉLLOS FLUYENDO

© **UNIVERSIDAD EZEQUIEL ZAMORA**

Colección: Literatura

Serie: Cuadernos de Poesía

Barinas - Venezuela, 2013

Unidad de Producción

Diagramación: Armando De Luca

Diseño de Portada: Gustavo Quintana

Fondo Editorial UNELLEZ

Todo los Derechos Reservados

Telefax: (0273) 5331872

Correo Electrónico:

Feduez95@hotmail.com

Impreso en Venezuela

Printed in Venezuela

El sexo es una categoría política.

Kate Millet

ANIMALIDAD

En su cama de hojas

La humedad se debate
sobre un talismán

(en esta habitación
son un punto
donde confluyen todas
las exhalaciones)
ya no son para nadie
Si brillan
es luz que no comentarán
Renacen
en pleno goce

como lirios entre cardos
contra el mal
protegidos

Pensando boca arriba

Eliminan sus voces

se miran

hacia otras situaciones

Excluyen

la envidia

persistente

a ese lado feliz

Más que hablar

ambicionan

repetir el espasmo

la arremetida

No habrá sonidos

decretan

Ser algo extraño

flores en el infierno

cercanos

al desahogo

Saltando por los montes

Esa mezcla
se asoma para morder
porque los dientes vienen desde el centro
En el origen de estas formas
está el esqueleto

lo que sostiene
Abren la boca
y apenas se dan cuenta
de aquellos sin sueños
 los otros
 egoístas

en la búsqueda
hacia lo que no es
líquido
A bailar
aquí solitos dicen
entre fuego y tierra

Después de estar adentro

Entréme donde no supe,
y quédeme no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

Juan de Yepes

En este momento
de reconciliación con el mundo
se quisiera ser una luz brevísima
Dibujando la rectitud
del no hacer

Para evitar que los llamen locos
serán
puro conjuro
Subiendo desde el desierto
al trueno
desmoronándose

Por montes y riberas

Tocar sólo una parte
 columna de humo
perfumada de mirra
Con las ganas a la manera
de los años noventa
Siglo XX
(ataque cardiaco de la modernidad
dicen algunos)
Allí es cuando surge
la división
los de estas máscaras
los inútiles
y algún lector que no quisiera
sólo estar
como visitante

en el punto

donde
las manos rebosan
encontrándose

En nada

Bueno, ¿pero usted me puede precisar
el caso de un hombre que no crea
absolutamente en nada, que haga poesía?

Lezama Lima

Por ella es esta reverencia
a veces árida
a veces tierna

 todo
por creer
en el encuentro

Que se rindan los otros
los sin amor
amenazando

 en orden
a la esfera
 desmesurada
realidad
con ropa

Oscuridad de un alma que se encuentra con otra

Los otros no perdonan
Te lanzan a la cárcel de letras
sólo por robar un pan
sin luz

Asunto ya desconocido
para los que perdidos
en el regazo

utilizan el cuerpo
como puente

a la diáspora
del sí mismo
en cerro del incienso

En el ameno huerto deseado

El pesimismo debe estar
en otro lugar

morada de leones

Aquí entrar
es como un vaso limpio
cuando al fin se llega
el ojo no bebe agua

le da un estilo
a las ganas
de vivir
contra
hechiceros y marinos
a punto de cubrirse

Crece al sur de la escritura siempre al sur

Ganar carne

 alimentarse bien

levantándose todos los días

a ver el sol

Donde no existe

este acto

se comen ellos mismos

En cambio

 si surge

el dar impreciso

de los penitentes

no importa si agradecen

 gotea

clavo de olor

de aquellos que se agradan

que dicen sí

cuando se transparentan

Con llama que consume

Que su cuerpo pese sobre el mío
y haga dulce
la entrada al fuego.

Miyó Vestrini

Y ahora
vislumbra su llegada
quedándose en lo que hace
Hay mucha
cavidad por llenar
La ternura
es el límite
 se abre
a una explicación
interminable
En alguna parte
 por decir algo
en Kansas City
se preguntan
¿dónde se aprende
a rebosar?
 y no lo buscan

Viendo por la ventana diminuta

Ni las hormigas
atacando para opacar el ritmo

ni el viento cerrando las ventanas
detiene el crecimiento

La fuerza está
en la obligación de respirar

En la audacia
de no oír el canto

de las plantas

sino el trajinar

del calor

y la marea

en esta habitación

Descubrir

Variar no es un punto
que llega y se repite

se levanta como agua
Es sonar bajo la tierra

no un idioma
sino el gesto

Desde los espejos
alguien hace señas
y no somos esos

los que allí se abren
con reflejos de púrpura

enseñando lo crudo

Dos se arropan con la sección de tiras cómicas

Hablaré con parábolas dijo
y para resucitar
quien comentaba el pasaje
prefirió el silencio
y las cosas que estaban ocultas
La lámpara alumbraba
no sólo esta calle o cuarto universal
también
en otros donde
las voces parecían
ampararse con una sentencia:
el amor constante
 es posible
sentir el destello
Ese reino entre el follaje
es un tesoro escondido piensan
 es perla
y red de brazos

casi se alcanzan

Cuando vienen del sueño

De nuevo “presos”
Llegan y comienzan a caer
paredes
piedra
muros antiguos
madera
telas portuguesas
animales disecados
Sus carnes
capturadas
apenas se ven
forman un espacio vivo
y podrían emerger
con voz plena
decir
temibles como un ejército
lo que muriendo
se edifica

La trinchera

Este es el recinto del iceberg
su centro quema

Los que no entran
en este círculo es

porque

no tienen un espejo
Se peinan intranquilos
por el dolor
de no verse

no tienen
en sus manos
la marca del hierro
el rojo vivo

de la palabra
suena

Con la presencia y la figura

Un alacrán

asume la aventura de estar
sobre sus pieles (el bazar)

Detrás de sus ponzoñas
hay un veredicto
hacia adentro

 aquel invertebrado
 vende y compra
 viajes en alta mar

Allí se es deseo
miedo y un color tenue
sube del desierto

Salmo para la inexistencia del gran abrazo

Pezón rosado no se puede decir
en voz alta y allí se debe inventar

dos gavilanes parten
no se ven
no se conocen
dardos de fuego son

La idea se ancla
y otra
sobre culebras-vulvas-orificios
el mismo día
toma su lugar

Buscar y volver
sobre imágenes
apartándose
(aquéllos casi sin sexo)
clases sociales irredentas
bestias necias separando lo público
de la humedad

Despedida después de un lago

Vivir elevándose
buscando en el espacio
escarcha
 sangre iluminada como roce
alas hacia el oeste
diamantes rojos

flechas de fuego
el dolor como hielo

no ahogarán lo abierto

lo de nunca
rendirse y esperar

una forma de promesa
sin repetirse

COMO LA MUERTE

Guárdame en tu corazón
como tu sello o tu joya
siempre fija a tu muñeca,
porque es fuerte el amor como la muerte,
y la pasión tenaz como el infierno...

Cantar de los cantares

I

Ya no hay
sobre esta carretera
otro igual
Ni siquiera sobre este nombre
que volverá
a revisar su origen
Ser sin memoria
en el extravío
 así nos ven
 los que no saben
 de nosotros
sin aditivos
 flácidos
 en lo hueco

II

Este ojo
que se incorpora
para poder echar
menuda piedra

Este ojo
no tiene
más ambición
que un triángulo

córnea rodando
por esa pequeña forma

III

Está
Sigue como si nada
En la línea (sobre el muro)
 una lengua
pende para buscar

mientras dura la saliva
se evapora
anulando
la costra
y los pellejos que
cuelgan de la luna

IV

Pinta a trazos
a golpes
de espalda

Porque la raya
está sobre su cuerpo

El ritmo
seduce al doble
que no cede

Prefiere la diferencia
otra forma

la fetidez
sin agua

V

Sigue al ras
 alguien limita el rojo
la luminosidad

Ya no corre
no acosa
destapando la sombra
ni el agujero
 de la hormiga
Sólo hay osamentas

un detrás varias veces
borrado

VI

Lo nuevo no espera
ya está
Es la próxima vez
sobre su estómago
al que no vuelve a ir
No es alimento
no quiere estar allí

Sigue
en la línea recta
desvelándose
entre pliegues
zamuro
no logra
con los dedos
la armonía
aquí la lengua crea

VII

La irradiación

pero no quiere hablar
sobre el inmenso
vuelo que deshace

Si hay viento leve
¿por qué rompes
su tarde atrapada
en la mano?

o ¿es el naufragio
entre su boca
lo que implora
al uno?

VIII

El trazo suena
debajo de la tela
La hoja blanca se queda
esperando
No oye de dónde
con precisión
le hacen un surco

cada vez más profundo
y en la memoria

no estaba este agotamiento
este dolor de rayas
truenos
besos
el recuerdo
de los otros
que se esconden

IX

Es un brillo
allá en los árboles
cada vez
más claro
Es un halcón
dentro de esta trampa
Aquí las caricias
son cuchillos
De vidrio era su imagen
hace tiempo

la transparencia
es su vuelo
lo usual
el tierno acero

de sus garras

X

Quiere subir
habitando el espacio
menos oscuro

amortigua el aroma
para romper el fondo
Lo macerado
del cordero

entre la diferencia
y lo permanente

Donde es difícil respirar
podría estar el gusto
por la cima

XI

Voltear la naturaleza
sin los huesos

En la calle
caminar desaprendiendo
este acto
La oración está hilada
desde el vapor

como volar
sobre el sueño
como cancelar el principio
como la ausencia

seguramente blanda
siendo lámpara
entre brazos
ahora
inofensiva

XII

Despertar y saber que así como en la guerra
en las habitaciones y sus alrededores hay un combate
te inicia en la alerta trascendente
entonces

me quedo
entre aquéllos fluyendo
a la espera del deseo
por la llama
y alejo a los otros
infecundos

presto a bajar
enmudecer
sus cuerpos
preparados para
desalentar
el fervor
la cuerda cuyo traste es de agua

Raúl García Palma. Docente y escritor venezolano (Caracas, 1958). Reside en Barinas. Es profesor de sociología y Secretario Ejecutivo de Investigación en la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora (UNELLEZ). Ha publicado los poemarios *Ya no vas a poder tejer el cielo. Poesía 1988-89* (Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, Celarg, 1990; Colección Voces Nuevas), *Un lugar próximo a ser fecundo* (Barinas, Icam, 1995), *Lugar sin monumentos* (Mérida, Mucuglifo, 2005) y *No sabemos dónde tejer su forma* (Caracas, El perro y la rana, 2005), y los libros de ensayo *Historia y ficción en Armas Alfonzo* (Barinas, Fundación Cultural, 2000), *Armas Alfonzo. Ensayos sobre su obra* (Caracas, Consejo Nacional de la Cultura, Conac, 2000), *El ensayo lezámico* (Caracas, El perro y la rana, 2007) y *La Crónicas de Indias en la Narrativa de José León Tapia* (Premio Nacional de ensayo sobre la vida de este autor).

